

RUBIUS JAPÓN

2009



mī

RUBIUS JAPÓN

2009

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Rubius, 2025

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño
Fotografías de portada e interior: archivo del autor
Diseño de interior: María Pitironte

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.mrediciones.es
www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-84-270-5418-9

Depósito legal: B. 15.508-2025

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.



Prólogo

11

Natsukashii

15

Hakanai hana

27

Tatemaie

41

Karōshi

63

Wabi-sabi

79

Mirai no machi

99

Tsundoku

137

Aji

159

Shinrin-yoku

177

Kujira

201

Nikutai no yokubō

221

Yūjinnaku. La palabra perfecta

243



NATSUKASHII

La sensación de nostalgia por algo querido del pasado. Habla de cómo los japoneses evocan lo nostálgico en su vida cotidiana, desde las canciones hasta los objetos antiguos, y cómo esa sensación aporta consuelo y una conexión con el pasado.

Desde niño, había estado obsesionado con la idea de viajar a Japón. No dejaba de ver anime y leer manga, y cada vez estaba más enamorado de aquella cultura que estaba a miles de kilómetros de mi casa. Como muchos chavales de mi edad, había empezado volviéndome loco por *Dragon Ball*, *Shin Chan*, *Doraemon* y *Pokémon*, y luego, más tarde, ya había saltado a *Naruto*, *Death Note* y *Gantz*. ¿Cómo no iba a querer pisar el país que había engendrado aquellas maravillas?

Entonces, llegó el día. *El padrino* (que es como llamaba a mi pseudopadre) me prometió un viaje, los dos juntos, si aprobaba el curso.

Yo, por aquel entonces, vivía en Noruega, y me puse a estudiar como un loco. Vale, al final me quedó una, Historia, pero en el resto de las asignaturas tuve notazas. ¡Yatta! Así que Héctor cumplió con lo prometido, y mi regalo aquel agosto de 2009, cuando apenas tenía diecinueve años, fue viajar al que me parecía el lugar más alucinante del planeta.

到着
Arrivals
도착 到达



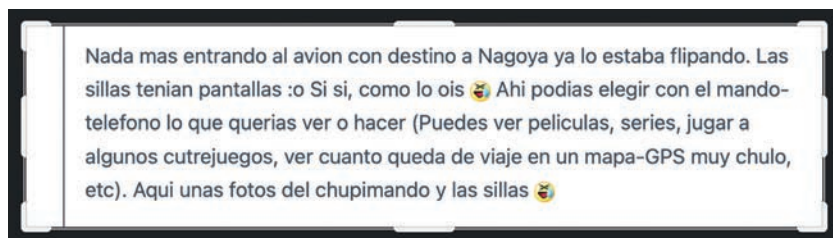
乗り継ぎ
Connecting
Flights
승 转机





Salimos de Madrid a las diez de la mañana y llegamos a las nueve, también de la mañana (hora japonesa), del día siguiente. Todo me parecía emocionante y digno de contar. Así que, una vez allí, me metí en un cibercafé, abrí un hilo en el foro de *MeriStation*, escribí un *konnichiwa* y empecé contando esto, tal cual: «Bueno, para empezar, os diré que aquí son las 12:46 de la tarde, y todavía tengo sueño».

Un buen principio, ¿verdad? Luego escribí esto, textualmente:



El viaje fue la mar de entretenido gracias a todas las comodidades. Imposible aburrirse con capítulos de *Padre de Familia* y *My Name is Earl*, o echando un ojo a *Watchmen* e *Independence Day*. Además, iba equipado con mi mítica Nintendo DS con un cartucho lleno de juegos.

Al salir del avión ya estaban las azafatas japonesas despidiéndonos con esas reverencias tan típicas, moviendo la cabeza arriba y abajo. Otra cosa que me dejó un poco flipado fue ver a la mayoría de los trabajadores del aeropuerto con la mascarilla puesta, porque no era nada normal en Europa (hasta la llegada de la pandemia).

En cuanto pasé el control de pasaportes, me quedé embobado. Todo el aeropuerto estaba lleno de dibujitos, Pokémon y máquinas de refrescos a reventar de colores y lucecitas.

Allí estaba yo, el típico chaval alto, virgen y otaku a punto de llorar de la emoción.

歩きタバコは、やめよう
Please do not smoke while walking



ポイ捨て防止条例制
台東区



ラインを3本そろえよう!
選べるポケモングッズをGET!
ラインを5本そろえよう!
ゲームソフトなど抽選で
200名様にプレゼント!

さるなる冒険ステージ!!

スタンプラリーの台紙は、
名鉄主要駅や
ポケモンセンターナゴヤ
などにあるよ!

さるなる冒険ステージ!!

3をクリアしたら、「さるなる冒険ステージ」専用スベ
クリー紙がもらえます。専用スタンプ8個を集めて
よう。抽選で豪華賞品をプレゼント!

ニンテンドーDSのポケモンシリーズ最新ソフト
9月に発売予定の「ハートゴールド」と「ソウルシルバー」のコースがあります。
5歳未満バス往復チケット
名古屋、京都、福岡など全国23路線からお好きな路線を選べます。
太平洋フェリーの1等無寄往復乗船券
名古屋～高小牧、名古屋～仙台のいずれかを選べます。
NA旅行券5万円分



劇場版ポ
「アルセウ
SFバ

■発売金額
■適用区
■名鉄電車
■名鉄バス
■名古屋
バス、あ
■発売額
■名鉄駅

ポケモントレイン大集合! in 岐阜

時間
にポケ
大集
種類を
最後

ポケモンダイヤモンド
パール2009号

ポケモン
アルセウス号

ポケモン
ギザみみビチュー号

により、変更となる場合があります。
パンフレット、または名鉄ホームページをご覧ください。



Un recorrido mítico

Desde el aeropuerto, cogimos un tren hacia Nagoya. En Tokio pasamos varios días visitando la mayoría de los barrios y lugares más importantes, incluido el mítico museo Ghibli.

Después, viajamos hasta Kioto, el sitio típico para ver geishas, samuráis y templos; a Hiroshima, la ciudad donde cayó una de las bombas atómicas durante la Segunda Guerra Mundial, y a Nara, el entorno natural perfecto para ver bambis y sentirte como en una peli Disney.

Era uno de esos viajes que había soñado desde pequeño y, claro, le hice fotos a todo: los lugares, la gente, las frikadas... Todo era tan sorprendente y extraño que necesitaba inmortalizarlo. Lo que nunca imaginé, ya os digo, es que, tras publicar algunas de esas imágenes en el hilo del foro de *MeriStation* se convirtieran casi en una leyenda. Pero muchas de las fotos

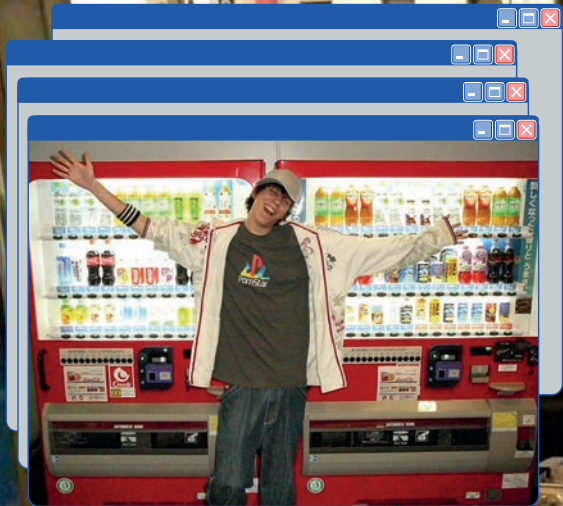
que tomé aún permanecen inéditas, y en este libro os voy a enseñar las más jugosas.

No es que fueran fotos espectaculares, porque ni siquiera existía el iPhone ni los filtros de Instagram por aquel entonces. Me encanta que sean así, con baja resolución, mal iluminadas y hasta un poco cutres. Son como un tesoro que encuentras en el desván de tu casa, lleno de polvo, pero que, al revisarlo, sus imágenes te traen ese *natsukashii* del que tanto hablan los japoneses. Esa nostalgia de algo que fue y que, aunque no lo volverás a vivir igual, te deja un buen sabor de boca.

A ver, siendo honestos, las fotos dejan mucho que desear. Incluso hubo un usuario que me criticó la calidad de las fotos, y *El padrino* se pilló un buen cabreo porque decía que la cámara tenía lente Leica.

- * La cámara no estaba tan mal. Era una Panasonic japonesa. Ahora la ha heredado mi hermana y la ha tuneado con motivos de Hello Kitty. Me enorgullece que siga mi legado. Porque lo importante no es que tengan una calidad extrema, sino que, cuando mire sus fotos, le pase como a mí: que se transporte a ese lugar y ese tiempo. En mi caso, ese momento en el que solo quería encontrar el último juego de la PS3, ver la nueva peli de *Iron Man* en el cine y vivir al máximo mi pasión por Japón.





Redescubrir Japón desde los recuerdos del pasado

Los japoneses tienen una conexión muy fuerte con el pasado. Lo ves en cómo cuidan los pequeños detalles, en las viejas canciones que aún suenan en las tiendas o en los templos que siguen en pie rodeados de rascacielos. Es como si convivieran dos mundos: el del presente, moderno, lleno de tecnología y luces de neón, y el del pasado, con sus tradiciones, sus rituales y esa manera de honrar lo que fue. De hecho, en Japón puedes estar en un 7-Eleven comprando un ramen instantáneo y, al salir, encontrarte un jardín zen al lado. Y todo encaja, todo tiene sentido.

Esta dualidad es algo parecido a lo que pasa con las fotos de mi viaje. Sí, hay memes, y sí, mi estilo era una mezcla rara de adolescente confundido; pero esas imágenes capturaron un momento en el que estaba descubriendo algo nuevo, algo grande. Como si el Rubén de diecinueve años estuviera viviendo su sueño sin saber que algún día todo eso se iba a convertir en este libro.

Son recuerdos. Representan un tiempo más simple, una época donde no había tantas preocupaciones; pero también conectan con algo más grande: la idea de que el pasado y el presente siempre están entrelazados.

Y, aunque molaría volver a esos días de vez en cuando, lo importante es seguir avanzando. Porque, como dicen en Japón, es genial recordar con cariño lo que fue, pero nunca hay que dejar de mirar hacia adelante. Lo mejor siempre está por venir, pero ese natsukashii nos acompaña para no olvidar de dónde venimos.

Es algo que he ido aprendiendo con cada viaje al que es, y siempre será, mi país favorito. Cada visita de regreso se ha convertido en un redescubrimiento. Porque Japón no es una sola imagen, sino una colección de impresiones que se superponen y cambian con el tiempo. Como pasa con nosotros mismos.

